
BREVE REFLEXIÓN SOBRE FILOSOFÍA Y VACUNACIÓN

MÓNICA GÓMEZ SALAZAR

Consideremos la pregunta de por qué pensar las ciencias de la vida desde la filosofía, específicamente con relación al campo de la medicina, respecto a la aplicación del coctel de vacunas contra el sarampión, paperas y rubéola (MMR) y la tensión que hay entre la decisión individual por parte de los padres de familia de no vacunar a sus hijos y las consecuencias de estas decisiones que ponen en riesgo las condiciones de salud colectivas.

Partimos de la idea de que las investigaciones científicas y los conocimientos que llegan a generarse están estrechamente relacionados con ciertos valores, creencias, normas y prácticas epistémicas y sociales que constituyen una forma de vida. Que las prácticas sean epistémicas significa que generan conocimiento, además de que tienen una estructura axiológica que configura la vida emocional de los sujetos. Los conceptos que formulemos y los conocimientos que desarrollemos estarán orientados por un cierto contexto histórico que nos precede y que en algún grado nos condiciona a seleccionar ciertos objetivos y proyectos, y no otros, que atañen a lo que tenemos por valioso. Así, en tanto que cualquier conocimiento está contextualmente condicionado es parcial y no es neutral.

El acierto de las prácticas epistémicas, sean o no científicas, puede considerarse como un criterio que nos permite corroborar que sabemos que a través de ciertas prácticas obtendremos los resultados previstos. Pero el acertar una vez, o a menudo, no significa que se genere conocimiento. Es decir, de la regularidad en los resultados no se sigue necesariamente que nuestras previsiones tendrán éxito. Es necesario contar también con buenas razones desde las cuales sepamos *cómo* es que nuestras prácticas muy probablemente serán acertadas.

Si seguimos esta idea, parecería que bastaría con ofrecer buenas razones a los padres de familia para que vacunen a sus hijos, razones tales como que la vacunación con la MMR ha sido exitosa al punto de casi poder erradicar enfermedades como el sarampión.

Sin embargo, los hechos nos dicen que el que tengamos las mejores razones posibles para defender la aplicación de esta vacuna, no bastan para

persuadir a los padres y tampoco son suficientes las acciones acertadas que comprobarían que en efecto funciona la vacunación.

Si nos tomamos en serio la idea de que todo conocimiento se genera, se mantiene y transforma con relación a algún contexto histórico, con ciertas creencias, valores, emociones y prácticas sociales, entre otros (Olivé, 2007, 2004), nos daremos cuenta que al estar involucrados aspectos emocionales y axiológicos, para actuar no basta con que tengamos proposiciones suficientemente justificadas que nos afirmen con razonable seguridad la verdad de una creencia. Para actuar se requiere también considerar el papel de los sentimientos. De este modo, tenemos que hay padres de familia que temen que sus hijos se vuelvan autistas como consecuencia de la aplicación de la vacuna MMR. Según Collins y Pinch, lo que se sabe hasta el momento es que un número de niños comienza a mostrar síntomas de autismo en los primeros años de vida, aproximadamente en el tiempo en el que también es administrada la vacuna para evitar las enfermedades mencionadas. En los casos en los que el autismo se presenta después de la vacunación, los padres consideran una secuencia temporal como si fuera la causa del autismo en los niños. Sea que haya, o no, una relación entre el autismo y las vacunas, la complejidad del tema reside en por qué los padres están convencidos de que el autismo es provocado por la vacunación mencionada. En cambio, por ejemplo, tiene menos fuerza en ellos el hecho comprobado y bien documentado de que si sus hijos enfermaran de sarampión podrían tener daño cerebral. La primera información de una relación entre autismo y vacunación, nos dice Collins, proviene de las preocupaciones de los padres de familia antes que de investigación científica reportada (Collins & Pinch, 2005: 181-182).

Una noción de verdad ligada a una buena justificación parece insuficiente. Los resultados exitosos no necesariamente impulsan a los sujetos a actuar considerando esos resultados, los hechos muestran que los padres de familia tienen por verdaderas creencias falsas de modo que las acciones que dichas creencias guían son erradas. Buena parte de los padres de familia tienen por válidas las razones que estarían sustentando una postura según la cual la MMR produce autismo. Sabemos, nos dice Collins, que si dejamos de vacunar muy probablemente habrá epidemias y las consecuencias de las epidemias serán peores que las posibles consecuencias de la vacunación (Collins & Pinch, 2005: 187). Hasta aquí tenemos un ejemplo donde los padres de familia ignoran las razones válidas en las que se sustenta un conocimiento y optan por justificar sus creencias desde los motivos más personales.

Sin embargo, la justificación de creencias como aquellas que ponen en duda el aplicar alguna vacuna, no siempre se basa en razones subjetivas. La decisión de los Pinch es un buen ejemplo. En 1992, los Pinch, quienes vivían en Estados Unidos, tuvieron que decidir si permitían que su hija de

pocos meses de vida, recibiría las series de vacunas para evitar la difteria, tétanos y tosferina (DTP) (Collins & Pinch, 2005: 192). Se trata de un caso interesante porque estos padres sociólogos, con interés en sociología del conocimiento, trabajaban en la Universidad de Cornell. Su investigación sobre la aplicación de la vacuna fue detallada y podríamos decir que justificaron con buenas razones su creencia de que era mejor vacunar a su hija primero con la combinación de dos vacunas para difteria y tétanos y no para tosferina si querían evitar los efectos secundarios derivados de esta última. De acuerdo con su investigación, la vacuna que causa mayores efectos secundarios es la DTP, específicamente por el elemento de la tosferina el cual podría causar problemas. Según su postura, debido a que su hija vivía en una zona rural pequeña, específicamente en Ithaca, con poca exposición a niños, además alimentada con leche materna que le ofrecía mejores defensas, no parecía tan arriesgado sólo aplicar dos vacunas con la idea de que en esas condiciones de vida muy probablemente su bebé no enfermaría (Collins & Pinch, 2005: 195). Pero una decisión así es poner la salud de su hija al margen de la comunidad de la que forma parte, lo cual es un error. Entre menor sea el número de niños vacunados mayor será el riesgo de contraer una enfermedad. Los Pinch, en su momento, se sintieron reivindicados, ya que después de un año de estos argumentos se leyó en el *New York Times* que en Estados Unidos se había decidido comenzar a administrar el tipo de vacuna más segura contra la tosferina y con menos efectos secundarios (Collins & Pinch, 2005: 196).

Sucedió que diez años después, en el 2002, hubo una epidemia de tosferina en Ithaca. Las epidemias se desarrollan más fácilmente en poblaciones no vacunadas. Una de las premisas fundamentales del argumento es que la vacunación disminuye la posibilidad de epidemias, y como toda acción, sea acertada o no, a corto o largo plazo tiene consecuencias, aquellas familias que decidieron con base en razones individualistas, se encuentran con que sus nietos viven con un riesgo marcadamente mayor de contraer la enfermedad en parte como consecuencia de su decisión de proteger a sus hijos dejándolos sin vacunar o vacunándolos con un tipo de vacuna menos efectiva (Collins & Pinch, 2005: 198).

La pregunta es entonces: ¿por qué con estas desventajas, ciertos padres deciden por la opción de mayor riesgo e incertidumbre? Bain nos dice que una creencia no tiene significado si no es con relación a nuestras acciones, la mera concepción o representación de la creencia mediante una proposición no basta (Bain, 1884,1865). La diferencia entre concebir o imaginar (con o sin un sentimiento fuerte) y la creencia, es actuar o estar preparado para actuar cuando la ocasión se presenta (Bain, 1865). Aun así, podríamos acostumbrarnos a actuar sistemáticamente de manera errada, con relación a creencias falsas, insuficientemente justificadas y, con todo, tenerlas por verdaderas.

La filosofía es importante y concretamente interesa a las ciencias de la vida, porque nos permite cuestionar, revisar, volver a indagar si las razones que sustentan nuestras creencias, así como las acciones que éstas guían, son acciones acertadas y no acciones que propician unas condiciones de daño. Con lo que contamos es con nuestras justificaciones y no hay manera de que podamos acceder a la verdad al margen de ellas (Cartwright, et. al., 1996). La formulación de nuestras hipótesis y el ponerlas a prueba, confrontándolas con otras hipótesis relacionadas con otros marcos conceptuales, tendría como finalidad investigar si se trata de hipótesis que comprueban ser útiles, acertadas, que funcionan en unas condiciones de existencia específicas. Esta manera de proceder nos permite imaginar alternativas diferentes a nuestras prácticas sociales, justificaciones y creencias; en la experiencia se verá si son acertadas o se refutan. Sólo que no olvidemos que si ya se cuenta con hipótesis que se comprueban útiles, que funcionan, como sería el caso de las consecuencias acertadas de la vacunación, y decidimos volver a experimentar, los efectos que se sigan podrían perjudicar a la comunidad, ser imprevisibles e irreversibles.

Desde la filosofía, por ejemplo, a partir de una postura como la del pluralismo ontológico y epistemológico (Olivé 1999, 1995), es posible contrastar y poner a prueba las creencias y las prácticas epistémicas y sociales relacionadas con diferentes marcos conceptuales y sus contextos relevantes, a fin de que nuestras decisiones personales y colectivas, al estar mejor justificadas, dependan menos de la fortuna.

Investigación realizada gracias al Programa UNAM-DGAPA-PAPIIT IN403017 'Sofística y Pragmatismo'.

REFERENCIAS

- Bain, A. (1884), *Mental and Moral Science; A Compendium of Psychology and Ethics*, London: Longmans, Green and Co.
- Bain, A. (1865), *The Emotions and the Will*, London: Longmans, Green and Co.
- Cartwright, N., Cat, J., Fleck, L., Uebel, Thomas E. (1996), *Neurath, Philosophy Between Science and Politics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Collins, H. & Pinch, T., (2005), *Dr. Golem. How to Think About Medicine*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Olivé, L., (2007), *La ciencia y la tecnología en la sociedad del conocimiento. Ética, política y epistemología*, México: FCE.
- Olivé, L. (2004), *Interculturalismo y justicia social*. México: UNAM.
- Olivé, L. (1999), *Multiculturalismo y pluralismo*. México: Paidós-UNAM
- Olivé, L., (1995), "Racionalidad, objetividad y verdad.", León Olivé (ed.), *Racionalidad epistémica*, pp. 91-121, Madrid: Trotta-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía.